

salero al bate, dijimos que, por haber equivocado su profesión, pronto sería contratado por la Empresa del parque Delta.

Siempre tenía el aro hinchado. Pelota que venía a su cesta, franca, suavecita, sin la menor intención, sonaba el estacazo a dos cuadras a la redonda.

Pero como nadie acaba de entender este juego, resulta que ahora Chacón nunca tiene pelota difícil.

Y las mete todas.

Y hace daño.

Y...

Que le dure.

Noticias llegadas desde Tijuana, nos hacen saber que Diego, el joven zaguero mexicano que pasó del frontón de Acapulco al de la capital de Baja California, viene realizando una labor muy aplaudida.

En la última temporada, resultó el pelotari de mejor puntuación del cuadro.

La Empresa y el intendente, Julián Olazabal, están muy satisfechos con el muchacho. Es disciplinado y muy serio.

La noticia se la pasamos a la Empresa del Frontón México. A lo mejor, le interesa estar enterada de estas cositas.

Guillermo, el delantero del "Méjico", también lesionado cuando empezaba a sacar juego.

Hay tanto exceso de pelotaris, que Ecenarro se las ve muy feas para poner a todos a jugar.

Hay un grupo que, por esta razón, se ve seriamente afectado. Suspirando por jugar, ahí están: Peredo, con una derecha preciosa, Trejo, lleno de voluntad y deseos de subir, Zalvidea, todo ilusión y amor propio, Gaytán, que ha aprendido mucho, Isaac, al que animaron a venir desde Tijuana y pierde su tiempo, Salamán, Salazar, Castanedo, Carranza, Mario, Roque, Carlos...

Una lástima.

Ahora bien, la Empresa suele suprimir dos funciones mensuales, en las que pudieran entrar estos hombres. Pudiera montar cuatro funciones diarias. Pudiera —en



Rodeando a don Salvador Arriola —¿recuerdan ustedes al "profesor"?— muchas gentes de frontón. Algunos, pelotaris retirados; otros, muy aficionados. Los jóvenes cestistas quisieron retratarse con el ex gran zaguero por aquello de a ver si algo se pega. Pues, sí, amigos, seguramente que falta les va a hacer...

una palabra— ver la manera de que haya para todos.

Desde el momento que aumentaron el cuadro, la responsabilidad moral obliga...

¡Qué lindo partido el que jugó hace pocas noches Ignacio Osa! Ahora sí que da gusto verle jugar.

No más que hay que hacer por sostener la categoría.

Reboteando, es un artista. Y cuando acierta a cubrir cancha, lo hace como nadie.

Quizás, Osa no logra parar la pelota. O por muchos nervios o por inseguridad en sí mismo.

Pero está jugando muy bien.

A Aspiri lo sometieron a una operación del apéndice, y no agarra su pasito.

Es un pelotari al que no hay que perder de vista, pues podía animar el frontón con sus remates.

Pero ahora anda despistado.

Despistado también Olaeta, al que le sobran condiciones.

Pero se asusta.

¿No será que, por lo jovencito que es, siente morriña de su casa?

Pues, nada, chamaco, que para salir por el mundo hay que olvidar lo que se deja atrás.

Olvidar, en el sentido de que no se puede repicar e ir en la procesión...

Marcelino, encantado de la vida aquella noche en que salió el dinero tirado en su contra, y, con Ubeda, dejó en... ¡15! a Careaga e Ignacio.

No es para menos.

Muñagorri, serieco, puesto siempre a su trabajo, con corazón y mucho entusiasmo, también viene distinguiéndose.

Su estilo no es de los más bonitos, pero, indudablemente, es muy pelotari.

Vamos, Ruiz.

Empezaste muy bien, pero que muy bien, y ya te dormiste.

Sabes que tienes de dónde, y no hay razón para que sigas ahí.

Se impone que vuelvas a ser el que siempre fuiste.

Reapareció Unamuno.

¡Qué linda derecha!

Chistu, atareadísimo con los asuntos del Montepío Español, está descuidando un poco su trabajo en la cancha.

Un pelotari que tiene clase. Que parece que sabe lo que es jugar a la pelota. Pero que debería jugar mucho más.

¿Vale el consejo?

Y, como resumen de la quincena, la cosa no da para más.

Agur.

Restaurant-Bar

BILTMORE

A dos pasos del frontón